



CECILIA RAMOS
Ejecutivo Comercial

Libertad 971, Viña del Mar
Fono: 2795822
Celular: 9-8432185
e-mail: mramos2@itau.cl

365 días / 24 horas / 51 sucursales
686 0000 / www.itau.cl

infórmese sobre el límite de garantía estatal de los depósitos en su banco o en www.sbf.cl

Itaú perfecto
para usted



Panorama **Médico**

Órgano Oficial del Consejo Regional Valparaíso del Colegio Médico de Chile. Año 20 N°84 Diciembre 2010

Día del Médico 2010



COLEGIO MEDICO DE CHILE (A. G.)
CONSEJO REGIONAL VALPARAISO

ESTO ES



MASVIDA

Médicos comprometidos
con tu salud



800 800 262

www.masvida.cl



PANORAMA MÉDICO

Año 20 - Número 84
Diciembre 2010

Director

Dr. Guillermo Aristides F.
garistides@gmail.com

Colaboradores

Dr. Pedro Meneses C.
Dr. Jorge D'Albora P.
Dra. Carmen Noziglia D.
Dr. Eduardo Bastías G.
Dr. José Luis Dinamarca M.
Dr. Ignacio de la Torre C.

Periodista

Sandra Valenzuela T.

Esta revista es editada por el
Consejo Regional Valparaíso del
Colegio Médico de Chile A.G.

Representante Legal

Dr. Juan Eurolo M.
Los Acacios 2324, Miraflores Bajo,
Viña del Mar
Fono: (32) 2677982

Producción & Publicidad

Fono: (32) 2677982

Email:

reg.valparaiso@colegiomedico.cl
reg.valparaiso@gmail.com

Sitio Web

www.colegiomedicovalparaiso.cl

Diseño

Marco Antonio Pereda V.

Impresión

Orgraf

Las opiniones vertidas en esta
revista son de exclusiva responsabilidad
de quienes las emiten y no representan,
necesariamente, el sentir de
Panorama Médico.



Dr. Juan Eurolo Montecino
Presidente Consejo Regional Valparaíso

El problemático año 2011

Ha comenzado el año 2011 y con ello se inicia el desarrollo de las ideas, proyectos y programas que acariciamos a fines de 2010 y también en nuestros sueños vacacionales. Sin embargo, en lo referente a la salud y a los médicos, este año no parece tan prometedor. A pesar de la mejoría económica global que nos comunican las máximas autoridades, nuestros empleadores –tanto del sistema público como del privado– igualmente se han preocupado de hacernos saber lo malo que estará el año en estos temas.

Numerosos problemas tales como las modificaciones realizadas a Fonasa por el actual gobierno, los cambios anunciados al sistema de otorgamiento de licencias médicas y la instauración de la licencia electrónica, los proyectos de ley para reformar varios aspectos del sistema de salud pública como las isapres, la manipulación al trabajo médico por parte de los megacentros de salud y la formación de grupos cerrados de atención médica en las clínicas privadas comenzarán a formar parte importante del paisaje del ejercicio de la medicina.

Paralelamente, ha comenzado a terminarse la “luna de miel” con las autoridades actuales y ya comienzan a surgir problemas con algunos directivos locales que han tomado decisiones desatinadas, sin respetar las mínimas normas de respeto a personas o cargos. Y en eso quiero ser muy claro, pues me refiero al Director del Servicio de Salud Valparaíso-San Antonio, Dr. Jorge Díaz, médico no colegiado y que en enero acaba de perder el concurso de Alta Dirección Pública para la titularidad de su propio cargo, y que ocupa sólo como subrogante. Por otro lado, resulta penoso que el propio Presidente de la República haya anulado el resultado de este concurso, pues con esa decisión no sólo desprestigia el sistema de selección, sino que de paso permite la permanencia en su cargo de este cuestionado directivo. Su nulo espíritu de diálogo y su falta de comunicación lo llevará inevitablemente a confrontaciones cada vez más frecuentes. El Regional Valparaíso vería con muy buenos ojos que él dé un paso al costado lo antes posible o el propio Ministerio lo releve de dicho cargo.

Para el Colegio Médico éste será un año electoral. Estas elecciones se realizarán en el mes de mayo de acuerdo a nuestros Estatutos, y corresponde elegir la Mesa Directiva Nacional, los Consejos Regionales y los Capítulos Médicos de cada hospital o centro de salud. Desde ya hacemos el llamado a nuestros colegas a estar atentos a este proceso y participar activamente en él.

Índice

	Palabras del Presidente <i>El problemático año 2011</i>	01
	Editorial	03
	▣ Gremial <i>Dr. Juan Eurolo Montecino: Lo positivo y lo negativo del Informe de la Comisión Presidencial</i>	04
	▣ Día del Médico 2010	08
	Maestros <i>Dr. Octavio Tapia Mercado</i>	16
	▣ Condecoración de Honor <i>Dr. Patricio Cancino Abumada</i>	18
	Historia de la Medicina <i>El Escorbuto - Parte II</i>	20
	Médicos escritores <i>“La muerte nos acecha” Dr. José Luis Dinamarca M.</i>	22
	Conmemoración <i>Dr. Abraham Horwitz</i>	26
	▣ Encuentro Deportivo <i>Crónica de una fiesta</i>	28
	Noticias	30
	Obituario	32

Editorial

La revista Panorama Médico ha estado experimentando una reestructuración en el equipo que trabaja en ella, razón por la cual debió postergar hasta ahora la publicación de los dos últimos números del año 2010.

En esta reestructuración, el Regional Valparaíso determinó que la periodista Sandra Valenzuela tome la responsabilidad de sacar adelante la revista, junto con el sitio web y todos los temas comunicacionales de nuestro Regional. Con este cambio esperamos ofrecer un producto de mejor calidad, no sólo en la forma sino también en los contenidos. Es así que desde el próximo número encontraremos una revista con nuevo diseño y estilo.

En cuanto a sus secciones ya contamos con una modificación, como es la inclusión del espacio “Médicos escritores” –iniciativa impulsada por el Dr. Eduardo Bastías y acogida por el nuevo equipo de la revista–, destinada para aquellos médicos que comparten la afición por escribir y a la que están todos invitados a participar.

En esta edición de Panorama Médico el lector también encontrará una entrevista al Dr. Juan Eurolo, donde se abordan los principales puntos del Informe la Comisión Presidencial de Salud; también un reporte gráfico de la celebración regional del Día Internacional del Médico, que a diferencia de otros años esta vez hemos querido poner el énfasis en los homenajeados. Dos grandes colegas también son destacados en este número, el recordado Dr. Octavio Tapia y nuestro querido amigo, el Dr. Patricio Cancino, quien recibió recientemente la Condecoración del Honor de nuestra Orden.

Esperamos que la revista siga siendo de su agrado y podamos cumplir con sus expectativas de mantenerlos informados del quehacer de nuestro Regional.



Consejo Regional Valparaíso

Dr. Juan Eurolo Montecino, Presidente del Consejo Regional Valparaíso

Lo positivo y lo negativo del Informe de la **Comisión Presidencial**

El plan universal de salud, el fondo de compensación de riesgo y la creación de un nuevo sistema de licencias médicas son las propuestas más destacadas para el Consejo Regional Valparaíso; en tanto, el gran ausente parece ser el tema del trabajo médico en el ámbito privado, que cada vez más tiende hacia su funcionarización.

Como relevante califica el presidente del Consejo Regional Valparaíso, Dr. Juan Eurolo, el informe final de la Comisión Presidencial de Salud y que fuera entregado al Presidente Sebastián Piñera en diciembre pasado. La importancia del documento no sólo está dada por las propuestas que contiene, sino también porque abre la oportunidad de debatir respecto de los caminos para solucionar los actuales problemas de la salud en Chile.

PLAN UNIVERSAL DE SALUD

Una de las propuesta más notables es la creación de un Plan Universal de Salud. Este plan sería igual para todos los chilenos, con una nómina común de prestaciones, incluiría las GES (AUGE), no GES (aquellas que no tienen garantías explícitas), medicina preventiva y tendría cobertura de enfermedades catastróficas.

El financiamiento de este Plan Universal se obtendría mediante el pago de una prima per cápita sanitaria universal (PPCSU) cuyo valor preliminar se estima en alrededor de 1 UF mensual. El tema es altamente significativo para el Dr. Eurolo, pues "con esto sin duda se logra mayor equidad en el acceso a la salud porque todos tendrían la misma prima. Ya no tendríamos, como sucede hoy, a las isapres cobrando un monto, a Fonasa otro, y que luego a esa



cotización le sumen otra para poder tener acceso a otros planes. Eso desaparece y significa también que las isapres como tal van a cambiar completamente su manera de abordar el tema del financiamiento de la salud", asegura.

Simultáneamente a este Plan Universal de Salud se crea un Fondo Compensatorio por Riesgo, al que se aportan las cotizaciones obligatorias del 6 por ciento (que sale del actual 7 por ciento), y adicionalmente, el

Estado aporta la prima per cápita sanitaria universal por los indigentes (los que no cotizan).

De acogerse esta propuesta comenzaría a operar un nuevo sistema de seguridad social en salud, compuesto por instituciones públicas y privadas que pasarían a llamarse Entidades de la Seguridad Social en Salud (ESSS). A través de ellas se deberá otorgar cobertura vitalicia y libre movilidad de las personas; no se podrá restringir el acceso ni determinar preexistencias, carencias ni exclusiones (siempre que las personas provengan de otra ESSS).

Con este sistema, los usuarios podrán elegir entre dos modalidades de atención. Por un lado está la red de consultorios y hospitales públicos, incluyendo servicios que se contraten directamente con privados para incrementar la oferta a los beneficiarios. En este caso, el plan es administrado por el Estado a través de Fonasa. Por otro lado, estarían las clínicas y centros de atención ambulatoria e instalaciones del sistema privado que también incluirían servicios que se contraten directamente con la red pública para incrementar su oferta.

Respecto de la cobertura, el plan tendrá dos niveles: uno gratuito y sin copagos, al que pueden acceder indigentes y quienes perciban rentas inferiores al mínimo que fije la autoridad (para ello deberán inscribirse en Fonasa y acceder a la red pública); y otro con copagos, que estará abierto a cualquier persona, pero que será obligatorio para quienes tengan rentas superiores al mínimo fijado por la autoridad.

Eurolo estima que la propuesta de un Plan Universal de Salud con un Fondo de Compensación de Riesgo tal como se ha planteado podría contribuir enormemente a conseguir una mayor equidad y solidaridad. "Por primera vez en 20 años, curiosamente desde un gobierno de derecha, aparece de nuevo la solidaridad como un elemento crucial en el financiamiento de la salud. Los sanos van a financiar a los enfermos, que fue el criterio de las antiguas cajas de empleados públicos o la caja de empleados particulares hasta que apareció la contaminación del mercado", señala. "Tal vez a Fonasa todavía le queda algo de solidaria, pero a las isapres definitivamente no; ellas funcionan con la lógica de los seguros, es decir que mientras más lo necesite más caro se vuelve. En cambio en el sistema solidario, mientras más lo

necesite más apoyo le da el sistema y ese criterio en el ámbito de la salud nos parece muy importante, por lo menos en opinión de nuestro Consejo Regional".

NUEVO SISTEMA DE LICENCIAS

El tercer tema relevante para el Regional Valparaíso es el cambio que experimentaría el sistema de licencias médicas. Éstas se transformarían en un Seguro de Incapacidad Laboral (SIL) que cubrirá la incapacidad temporal de generar ingresos producida por la enfermedad común de un trabajador. Este seguro cubrirá indistintamente a trabajadores dependientes e independientes, afiliados a Isapres o Fonasa y que coticen para este seguro.

Para Eurolo, este nuevo sistema "tiene varias cosas muy positivas. Primero, desaparece el deducible de 3 días para las licencias de menos de 10 días; ahora serían 2 días, pero para todas las licencias. Otra cosa importante es que ya no sólo la va a pagar el trabajador, sino también el empleador; o sea que ahora tener a un trabajador ausente por enfermedad también le va a afectar el bolsillo del empleador", dado que este seguro se propone sea financiado en partes iguales

"Por primera vez en 20 años, curiosamente desde un gobierno de derecha, aparece de nuevo la solidaridad como un elemento crucial en el financiamiento de la salud"



“para revisar y controlar el sistema de licencias médicas debería abrirse un organismo ajeno tanto a las entidades pagadoras como a las isapres y Fonasa... más independiente”

por los trabajadores y por los empleadores, aportando cada uno de ellos el equivalente al 1% de la renta imponible del trabajador. Además, la parte que corresponde al trabajador se restaría de la cotización de salud actual y un valor idéntico sería aportado por el empleador.

Aquí, la entidad que evalúa y paga las licencias podría tomar la forma de una Corporación (o similar) que tendría médicos que podrán aprobar, modificar o rechazar las licencias, basándose en criterios médicos. Sus resoluciones podrán ser llevadas a una Comisión de Apelaciones de Licencias Médicas que crearía la Superintendencia de Salud. En relación a este punto, el presidente regional de la Orden estima que “para revisar y controlar el sistema de licencias médicas debería abrirse un organismo ajeno tanto a las entidades pagadoras como a las isapres y Fonasa. O sea, tiene que crearse una instancia, como la superintendencia, que controle las licencias, las vise y que a su vez, cuando una licencia merezca duda, se llame al paciente y éste sea evaluado por una comisión, y no como ahora que simplemente se lo rechaza. Pero tiene

que ser distinta de la entidad pagadora, más independiente”, afirma.

En tanto, un aspecto que no queda del todo claro en la propuesta dice relación con las licencias electrónicas. Si bien se las menciona, no se profundiza al respecto. “Este tipo de licencia médica implica una organización computacional en red que no puede estar a cargo de una empresa pequeña, tiene que ser una empresa de gran volumen y experta en el tema, y como lo hemos dicho en reiteradas oportunidades, desgraciadamente todas las empresas que han estado interesadas en adjudicarse este sistema están vinculadas a las isapres”, señala Eurolo. El problema de esto es el riesgo de que la información confidencial de los pacientes pueda eventualmente ser mal utilizada con otros fines.

Otro problema de este sistema electrónico es que un porcentaje no menor de los médicos, “por lo menos un 30 por ciento, tal vez un poco más, no tiene sistemas computacionales en sus consultas privadas. Por lo tanto, nos parece que al tema de la licencia electrónica hay que darle un par de vueltas más”, asegura.

QUÉ FALTÓ EN EL INFORME

Si bien el presidente del Regional Valparaíso reconoce que las propuestas contenidas en el informe son un gran avance y una tremenda oportunidad de debatir respecto de cómo mejorar la salud de los chilenos, también reconoce que faltaron algunos temas. Entre ellos, el más importante dice relación con el trabajo médico en el ámbito privado. “Nos hubiese gustado que el informe abordara mejor la forma en que las clínicas privadas y megacentros de salud manejan el trabajo médico, que está cada vez más funcionarizado”, señala.

De acuerdo al directivo regional, “el trabajo médico a nivel privado dejó de ser el médico que tiene su cartera de clientes, los atiende en una consulta privada y los envía a los recintos hospitalarios que a él le parezcan mejores. Ésa dejó de ser la forma de trabajo privado. Hoy las clínicas y megacentros manejan grupos cerrados de médicos, cuestión a la que somos absolutamente contrarios. Entonces ellos no dejan entrar a médicos que no pertenecen al *staff* de la clínica”.

A juicio del facultativo, este tipo de prácticas



va contra la libre elección, “porque el paciente no elige libremente al médico que lo va a atender, sino que tiene que preguntarle a su isapre o a la clínica donde decidió hospitalizarse qué médico se va a ocupar de él. Y tampoco los médicos tienen libertad de decidir cuál va a ser su trabajo médico en una clínica, ni cuántos pacientes va a ver en una determinada tarde, por ejemplo. Muchas veces pretenden someter a sus médicos a intereses que rayan en lo no ético, como establecer incentivos perversos para el trabajo profesional, como pedir hartos exámenes a los pacientes para que se los hagan en la misma clínica; ponerles criterios de exclusividad, de modo que no

puedan atender en otro establecimiento o que no puedan pedir exámenes en otros centros, etc. En el informe echamos de menos mayor análisis respecto de esta realidad en la cual el trabajo médico se está funcionarizando peligrosamente”, asegura.

Pese a ello, el Dr. Eurolo reitera que el Regional Valparaíso valora positivamente el informe, principalmente por la posibilidad de abrir un debate nacional sobre la situación de salud en el país, y en la que se espera que el Colegio Médico juegue un rol protagónico. ■

“Nos hubiese gustado que el informe abordara mejor la forma en que las clínicas privadas y megacentros de salud manejan el trabajo médico, que está cada vez más funcionarizado”

TRABAJO MÉDICO PRIVADO

El Dr. Eurolo considera que “como Colegio Médico no nos hemos preocupado demasiado por el trabajo privado de nuestros colegas y ahora el sistema nos está pasando la cuenta. En Valparaíso ha habido algo más de preocupación y por ello existen las Asociaciones Gremiales de especialistas”, sostiene.

Para él, la funcionarización del médico en el sistema privado es peligrosa porque implica que el médico ya no decide su cartera de pacientes, “ahora es el megacentro el que decide. Por otro lado, también se ve limitado en la posibilidad de control sobre la asistencia a su consulta, en el sentido que no puede ir a un congreso porque tiene pacientes citados y si los deja de ver el centro médico lo regaña porque pierde ingresos”.

Otro problema que Eurolo advierte respecto del trabajo médico privado es que muchos de estos megacentros de salud hacen que los bonos isapre y Fonasa estén a nombre de la institución y no del médico correspondiente. “Pero al aceptar el bono a nombre del centro, éste hace un descuento que puede ser monstruosamente alto, incluso cercano al 40 por ciento. Entonces, se está instalando una funcionarización que no permite ni siquiera el perfeccionamiento, porque el médico está esclavizado por una cartera de pacientes, horarios rígidos, y una serie de inconvenientes de los que no tiene el control”.



Día del Médico 2010

Más de 250 profesionales junto a sus acompañantes acudieron a una nueva conmemoración del Día Internacional del Médico, que como ya es tradicional se llevó a cabo en el Sporting Club de Viña del Mar.

Luego de entonar el Himno del Médico, el presidente del Regional Valparaíso, Dr. Juan Eurolo Montecino, fue el encargado de dar la bienvenida a los presentes y agradecer tan alta asistencia. Seguidamente, se procedió a homenajear a aquellos médicos con 50 y 25 años de trayectoria profesional, quienes tanto en el ejercicio público como privado han logrado destacar por su profesionalismo y gran compromiso social.

La celebración sirvió también para home-

najear al Dr. Patricio Cancino Ahumada, Consejero General del Regional Valparaíso, a quien el Consejo General del Colegio Médico decidió entregar este año la "Condecoración de Honor de la Orden Médica Chilena" por su compromiso gremial y su destacada trayectoria profesional.

Un emocionado Dr. Cancino dijo sentirse muy orgulloso por este reconocimiento. "Este premio me llena de orgullo en lo personal, pero lo tomo con mucha humildad pues hay muchos colegas con tanto o más méritos que yo. Les agradezco a todos los colegas por su apoyo y también a todos quienes han estado preocupados por mi enfermedad; su apoyo me ha ayudado mucho pues ya siento que me estoy recuperando. Por último, quiero decir que todo

esto no sería posible sin el apoyo de mi familia y especialmente el de mi señora. Muchas gracias a ellos también", señaló.

De acuerdo a lo señalado por el Dr. Eurolo, "éste es un honor muy alto. El Dr. Cancino, pese a tener las capacidades para poder realizar labores a alto nivel siempre eligió el trabajo de base, de trinchera, siendo presidente de su capítulo y representante en todas las comisiones de trabajo entre nuestro gremio y las autoridades. Estamos muy orgullosos por esta distinción", indicó.

Luego de entregadas todas las distinciones, los médicos asistentes y sus acompañantes disfrutaron de una velada bailable en la que además se sortearon diversos premios.



Al inicio de la velada, los asistentes se ponen de pie para entonar el Himno del Médico.



El presidente del Regional Valparaíso, Dr. Juan Eurolo Montecino, dirige unas palabras de bienvenida.



Los asistentes en pleno cóctel.

50 Años de profesión



El cardiólogo, Dr. Francisco Lagos Muñoz, junto al Consejero regional, Dr. Guillermo Witto Arentsen.



El Dr. Luis Radbil Dumay junto al Dr. Saúl Zúñiga Borcoski, Secretario del Regional Valparaíso.

50 Años de profesión

El endocrinólogo y Doctor en Medicina, Dr. Jorge Ruiz Knaack, recibe el reconocimiento de manos del Consejero regional, Dr. Guillermo Aristides Fuentes.



El gastroenterólogo Dr. Ricardo Fadic Unnasch recibe el reconocimiento de manos del Presidente del Regional Valparaíso, Dr. Juan Eurolo Montecino.



El Vicepresidente del Regional Valparaíso, Dr. Frano Vazón Chávez, entrega un reconocimiento al gineco-obstetra, Dr. Ramón Rinaldi Urzúa.



El gineco-obstetra, Dr. Eduardo Ugarte García-Reyes, junto al Consejero regional, Dr. Antonio Daviú Torres.



El cirujano sanfelipeño, Dr. Patricio Valenzuela Lobo, junto al Presidente del Regional Valparaíso, Dr. Juan Eurolo Montecino.

50 Años de profesión



Los médicos que cumplieron 50 años de profesión junto a la directiva del Consejo Regional Valparaíso.



El Dr. Guillermo Aristides entrega un reconocimiento a los médicos que cumplieron 25 años de profesión.

25 Años de profesión



De izquierda a derecha: Dr. Gabriel Feito, Dra. Marcia Silva, Dra. Liliana Fierro, Dr. Juan Haberland, Dra. Aída Maggi, Dr. Patricio Yokota, Dr. Jorge Burgos, Dra. Ana Andrade, Dr. Alejandro Vázquez, Dra. Ángela Urtubia, Dr. Carlos Sotomayor, Dr. Guillermo Witto y Dr. Pablo Villegas.



El Dr. Patricio Cancino Ahumada.

Condecoración de Honor de la Orden Médica



La directiva de Regional Valparaíso felicita al Dr. Patricio Cancino, quien fue galardonado con la Condecoración de Honor de la Orden Médica 2010.



El Dr. Cancino recibe el saludo del Dr. Humberto Verdugo Berrios.





De izquierda a derecha, sentados: Dr. Frano Vazón, Sra. Jeannette Páez de Vazón, Dr. Patricio Cancino, Sra. Odette Quezada de Cancino, Dra. Anabella Marchese de Verdugo. De pie: El Odontólogo Dr. Julián Lillo, Dra. Viviana Cancino de Lillo, Dra. Evelyn Castro de Cereceda, Dr. Patricio Cereceda, Dr. Juan Eurolo, Dr. Humberto Verdugo.



Diversos momentos del cóctel



Los asistentes a la velada disfrutaron de los ritmos tropicales del grupo Guayaba.



Estimados y queridos colegas,

En una nueva conmemoración del Día Internacional del Médico, tengo el agrado de saludar a cada uno de ustedes. A todos quienes día a día ejercen su vocación a lo largo y ancho de nuestro país. A los que, sin excepción, se desempeñan en los ámbitos público, privado, en hospitales, clínicas, servicios de urgencia, en la atención primaria, a los más jóvenes que están comenzando el ejercicio profesional y a los que cuentan con mayor experiencia. A quienes se dedican a la docencia y a la investigación en las universidades, a quienes laboran en los hospitales institucionales de las Fuerzas Armadas y de Orden, a los médicos activos y jubilados, un especial saludo en el año del Bicentenario de nuestra patria.

Desde su fundación en el año 1948, el Colegio Médico de Chile ha sido un actor relevante en el concierto sanitario, cumpliendo un destacado rol como contraparte técnica en materias de prevención y promoción de salud, regulación, financiamiento y todas aquellas políticas públicas orientadas al bienestar de la población.

Junto a ello, nuestra Orden Gremial ha cumplido fielmente con su misión de defensa permanente de la profesión y las condiciones de trabajo de sus asociados, en lo que se refiere a estabilidad y seguridad laboral, remuneraciones, adecuados incentivos y perfeccionamiento continuo. Particularmente destacado ha sido el liderazgo de la Orden para avanzar en la recuperación de la tuición ética para los colegios profesionales durante el presente año.

Hoy, especialmente quiero saludar a los Presidentes Regionales y sus Directivas con quienes hacemos día a día un excelente trabajo por el desarrollo de la medicina y la profesión médica a lo largo de nuestro territorio.

Un abrazo,



Dr. Pablo Rodríguez W.

Presidente Colegio Médico de Chile A.G.

Dr. Octavio Tapia Mercado:

“Un Hombre Sabio”

Dr. Pedro Meneses C.

El Dr. Octavio Tapia Mercado nació en el pequeño pueblo de Catapilco, cerca de La Ligua, el 1 Marzo de 1921. Aprendió a escribir en un ambiente rural en la escuela de la zona. Al irse su familia a Santiago, ingresó a un colegio infantil mixto y 3 años después, sus padres se trasladaron a Valparaíso donde terminó sus estudios básicos en el Liceo Eduardo de la Barra y los secundarios en el Instituto Nacional, colegio que lo marcó profundamente y en el que dejó grandes amigos.

Le correspondió hacer el Servicio Militar durante un año y siempre comentó que fue uno de los mejores años que recuerda, por lo mucho que aprendió y por los amigos que hizo allí.

Desde pequeño tuvo contacto con las enfermedades. Su abuelo materno Regidor de Catapilco, Don José María Mercado, presentó una Fiebre Tifoidea y finalmente falleció por una TBC reactivada. Unos de sus hijos estudió Medicina pero lamentablemente falleció sin alcanzar a recibirse de médico. Fue justamente a instancias de su abuelo, que siguió las huellas de su tío e ingresó a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile sin dificultades y tuvo el privilegio de tener como profesores al gran Dr.



Giovanni Noe y al Dr. Hernán Alessandri.

Realizó su trabajo de Tesis en un tema que ya revelaba y demostraba su interés por la Hematología, sobre el “*Diagnóstico de Hemopatías por el estudio citológico Médula Ósea*”, siendo su director de tesis el destacado y distinguido Hematólogo Profesor Dr. Raúl Etcheverry, considerado el padre de la Hematología en Chile.

Cumplido su internado, se tituló de Médico el 20 de diciembre de 1948. Por no existir cupos de trabajo en el servicio público de salud, aceptó ingresar al Servicio de Sanidad Naval, siendo destinado al Servicio de Cirugía, con grado de Teniente 1ª.

Contrajo matrimonio el 8 de octubre de 1949, con su polola de muchos años: Graciela Carrère, con quien compartió su vida por más de 60 años. Tuvo cuatro hijos, dos de los cuales son médicos (Sergio,



médico hematólogo pediatra; Héctor, médico; Marcelo, químico farmacéutico; y Marcos, ingeniero agrónomo).

En sus primeros años en la Armada estuvo frecuentemente embarcado, recordando con cariño el crucero *Chacabuco* y la *Esmeralda*. Viajó en varias oportunidades por los canales del sur, recorriendo localidades aisladas donde bajaba a tierra a atender la población enferma. Le correspondió también permanecer en la Antártica y en su condición de cirujano realizó una apendicectomía acompañado de un desenfundada tormenta de viento y frío. Esta época de su vida destacó por sus más variadas anécdotas que recordó toda su vida.

Una de sus historias preferidas era contar con exquisitos detalles cuando tuvo que enfrentar la muerte mientras navegaba hacia al Norte; tuvo que hacer frente a un temporal grado 5, en que las hélices del barco quedaban flotando en el aire, alejados a 100 millas de su próximo destino. En otra oportunidad le tocó atender a un marinero portador de una blenorragia y a pedido del enfermo guardó éticamente el secreto médico; finalmente terminó castigado por tal osadía. Posteriormente el oficial que lo castigó lo invitó a ir juntos a conocer las Cataratas del Niágara.

De regreso a Chile es destinado al Hospital Naval, donde continuó desempeñándose

como cirujano hasta 1957, fecha en la cual es nombrado Médico del recinto e ingresó al Hospital Carlos Van Buren de Valparaíso y a la Asistencia Pública del mismo hospital. Inició entonces su dedicación por la Medicina Interna y posteriormente a la Hematología, trabajando por muchos años en el laboratorio del hospital, nutriéndose de la gran experiencia y conocimientos del Dr. Francisco “Pancho” Fadda, a quién siempre recordó con mucho cariño y gratitud, fruto de lo aprendido en el Laboratorio de Hematología y en especial en el área de la compleja Hemostasia.

Se encargó de la Jefatura del Laboratorio a partir de 1973 y simultáneamente atendió el policlínico de hematología, y por muchos años fue el único especialista en la región.

Poco antes, en la Armada fue ascendido a Capitán de Navío y nombrado Director de la Escuela de Sanidad Naval. Después de hacer un curso de “Alto Mando”, que es previo a asumir al rango de Almirante, y que le hubiera significado asumir labores exclusivamente administrativas, obligándolo a abandonar su práctica médica, Don Octavio decidió retirarse de la Armada con el rango de Capitán de Navío, después de permanecer durante 27 años en la institución. Luego sería recontratado como médico civil hasta su jubilación. Simultáneamente y durante décadas prestó servicios a la Universidad de Chile sede Valparaíso, como docente de las Escuelas de Medicina y de Enfermería, donde con orgullo recordaba haber sido siempre bien evaluado por sus estudiantes.

Durante toda su vida profesional atendió su



El Dr. Octavio Tapia y su esposa, Graciela Carrère

consulta privada y después de su jubilación en 1988 y hasta pocos meses antes de su deceso, dedicó todo su esfuerzo a la práctica privada de la Hematología, destacándose por el cariño, frecuentemente retribuido, de sus enfermos, muchos de los cuales se convirtieron en verdaderos amigos.

Estuvo gravemente enfermo en 1958, cursando una pleuresia serofibrinosa, siendo atendido por su gran amigo marino el Dr. Guillermo Oesterle.

Otro de sus grandes amigos fue el Dr. Germán Kuhlmann, a quien conoció a fines de la década de los 50 en la Asistencia Pública del Hospital van Buren, compartiendo el mismo turno, siendo el Dr. Tapia cirujano ayudante.

El Dr. Kuhlmann describiría al Dr. Tapia como “un médico de excelencia, solidario, caballero y respetuoso con los enfermos y sus pares; con un concepto del cumplimiento del deber exagerado, con gran espíritu de camaradería, características éstas que mantuvo hasta el final de sus días como ser humano, amigo y médico”.

De sus múltiples publicaciones destacan “*Contribución de la Citología por punción al estudio de los tumores de mama*” (Revista Médica de Valparaíso, 1980) y “*Citología por Impronta y Biopsia en el Cáncer Gástrico*” (Revista Médica de Valparaíso, 1983). Estas publicaciones demuestran el gran conocimiento que tenía el Dr. Tapia en citología, no sólo en el escenario de la hematología sino también en el de los tumores malignos.

Siempre sostuvo a los futuros médicos que “la buena relación médico-paciente sigue siendo la base de la medicina, y sus pilares se sostienen, a pesar de los avances tecnológicos, en una detallada y cuidadosa anamnesis y un exhaustivo examen físico, los cuales permiten llevar en un alto porcentaje la exactitud del diagnóstico”. Más de alguna vez se le escuchó añorar las reuniones semanales de la Sociedad Médica en Valparaíso, que tanto contribuyeron a los encuentros entre los colegas y a fomentar una sólida amistad, cada día más necesaria, y cada vez más lejana y sumamente informativa para nuestra medicina local.

Sus sucesores hematólogos regionales con una formación en la especialidad más inclinada a la clínica, nunca dejamos de admirar los informes exquisitamente detallados de sus hemogramas y mielogramas. Con sus clásicas descripciones de células morfológicamente “monstruosas”, haciendo referencia a los malditos “blastos”, que tanto dolor de cabeza nos producen a los Hematólogos. Cómo no recordar el pronunciamiento en un perfecto francés de sus infaltables “*Rouleaux*”, que incluso ironizábamos a sus espaldas como espejo de la admiración que teníamos y mantene-mos por este hombre sabio.

No podemos dejar de mencionar y recordar sus ilustrados consejos: “La Hematología, doctor, es una especialidad de paciencia y nosotros los hematólogos tenemos el privilegio de conectarnos con el gran mundo que rodea a nuestros enfermos, pero también convivimos con sus pequeños mundos”, haciendo referencia al estudio microscópico de sus células que nos permite en muchas oportunidades hacer el diagnóstico.

Don Octavio era un gran lector y amante de la música clásica. Le gustaba tocar violín, pero no pudo ser un virtuoso debido al escaso tiempo que realmente podía dedicarle. No disimulaba su inclinación por Mozart, y con frecuencia se le divisaba en los conciertos de la Universidad Santa María. Los fines de semana le gustaba quedarse estudiando en su hogar. Nunca transó su gran capacidad de estudio y su incansable obcecación de querer siempre aprender.

A los 89 años, y después de una larga enfermedad, el Dr. Octavio Tapia Mercado falleció el 19 de abril de 2010. ■

Condecoración de Honor de la Orden Médica 2010

La Condecoración de Honor de la Orden Médica Chilena es el máximo galardón que el Colegio Médico de Chile entrega a un colegiado que se haya distinguido de una manera especial a través de su vida profesional y gremial. Este año tal distinción recayó en el Dr. Patricio Cancino Ahumada, Consejero General del Regional Valparaíso. A modo de modesto homenaje hemos querido incluir esta semblanza redactada por su amigo y colega, el Dr. Jorge D'Albora Padovani.

Dr. Patricio Cancino Ahumada

Dr. Jorge D'Albora P.

Cuando el Consejo Regional Valparaíso del Colegio Médico de Chile me pidió hacer una semblanza del Dr. Patricio Cancino Ahumada, amigo y compañero de trabajo por más de treinta años, vinieron a mi memoria los versos con que Lope de Vega inicia uno de sus conocidos poemas:

*"Un soneto me manda hacer Violante
que en mi vida me he visto en tanto
aprieto"...*

Sin embargo, recogí el guante. No podía ser de otra manera. Es un honor escribir la semblanza de este amigo y por lo mismo, en la medida que mis limitaciones literarias lo permitan, intentaré mostrar, en breves pinceladas, un bosquejo de quien ha dedicado su vida profesional a cultivar el arte de Quirón, el arte curar con el bisturí, junto a la vocación de formar nuevos médicos y cirujanos.

Patricio nació en el puerto, en diciembre de 1945. Su infancia transcurrió entre los fértiles campos del Maule, de donde era oriundo su padre, don Gilberto Cancino, y las inclinadas calles del cerro Barón, el barrio de su madre, doña María Ahumada. Quizás, las vivencias acrisoladas en los paisajes talquinos y aquellas forjadas en el barrio

porteño fueron las que imprimieron los rasgos que caracterizan al Dr. Cancino. Sencillez, simpatía, bondad, espíritu solidario, un corazón generoso y, sobretodo, humildad, cualidad esencial ésta última, que debe poseer todo buen cirujano.

Sus estudios de preparatoria y humanidades los realizó en el Liceo Eduardo de la Ba-

rra de Valparaíso. Siendo adolescente, siente el deseo de abrazar la carrera de Medicina; sin embargo, tras rendir el bachillerato, hubo de esperar un año antes de ingresar a estudiar en la sede porteña de la Universidad de Chile. Durante aquel receso obligado, al no poder establecerse



Al momento de su condecoración el Dr. Patricio Cancino, acompañado del presidente del Colegio Médico, Dr. Pablo Rodríguez, recibe el aplauso de la concurrencia.



El Dr. Patricio Cancino junto a su esposa Odette Quezada y uno de sus hijos, el Dr. Mauricio Cancino.

en Concepción para iniciar sus estudios médicos, cursó el primer año de Ingeniería Informática en la Universidad Católica de Valparaíso.

Una vez egresado de Medicina, partió a Quillota a trabajar como médico general en el Hospital San Martín de esa ciudad. Fue en esa etapa cuando surgió su decidida inclinación por la cirugía. Guiado y asistido por los doctores Orazio Bruzzone, Jorge Abde, Alejandro Vlastelica y otros cirujanos, dio sus primeros pasos como cirujano.

En esa misma época, la diosa Hera se hizo presente y contrajo matrimonio con Odette Quezada Boutin, con quien ha formado una linda familia. Sus hijos, Andrés, Mauricio y Viviana son médicos; Gabriela, estudia Odontología; y Claudio, que llegó a completar la familia hace 12 años, cursa aún su educación básica. Odette ha sido no sólo su esposa y custodia de su nido, sino también su compañera, como enfermera, por los caminos de la cirugía.

Para continuar su formación como cirujano, en 1978 Patricio regresa a Valparaíso como Becado al Servicio de Cirugía del Hospital Carlos Van Buren que, en esos años, dirigía el Dr. Arturo Villagrán Valdés. Sin embargo, sus cualidades humanas y de médico, en el más amplio sentido de la palabra, ya habían sido valoradas y reconocidas por la comunidad quillotana, lo que le impide desarraigarse completamente del Valle del Aconcagua. Imposibilitado de cortar el cordón, decide conservar su consulta en aquella ciudad. Por este motivo, no es infrecuente que en las visitas médicas semanales del Equipo de Tórax del Hospital Dr. Eduardo Pereira, del que Patricio es el jefe, encontremos, en alguna cama del Servicio, algún "enfermito" de esa zona a la

espera de ser operado por él.

Su interés por la cirugía torácica se despertó en forma precoz, durante su beca. Estimulado por su amigo y maestro, el Dr. Kenneth Jackson Hole, decide "seguir sus aguas", y es así como a comienzo de los años ochenta se integra como cirujano al Equipo de Tórax del Servicio de Cirugía del Hospital Valparaíso, bajo la dirección del Dr. Jaime Venezian Leigh. Desde entonces, hemos trabajado codo a codo; y, por muchos años, acompañados por los doctores Enrique Oyanedel Tapia, Francisco Cabezas Soriano y nuestro jefe de equipo, el Dr. Kenneth Jackson Hole. Para complementar su formación como cirujano torácico, realizó una estadía en el Instituto Nacional del Tórax, en la capital.

Paralelamente, el Dr. Cancino se desem-



El Dr. Patricio Cancino junto al Dr. Juan Eurolo, presidente del Regional Valparaíso.

peñó como cirujano del Servicio de Urgencia del Hospital Van Buren, de gratos recuerdos para quienes allí lo aquilataron, donde llegó a ser Jefe de Turno, hasta quedar liberado tras más de veinte de años de trabajo en la guardia.

Desde su retorno a Valparaíso se vinculó al trabajo académico y a la enseñanza de la cirugía general y torácica. No le basta con transmitir los elementos de la patología quirúrgica, sino su experiencia y, especialmente, el criterio clínico, aquél que indica cuándo y cómo proceder; y, lo más difícil, cuándo no intervenir. Son numerosas las generaciones de médicos que lo recuerdan con gratitud.

Complementando su quehacer científico, ingresó como miembro titular de la Sociedad de Cirujanos de Chile con un trabajo sobre las Hernias Traumáticas del Diafragma, alcanzando, años más tarde, la presidencia de la Filial V Región de dicha sociedad.

Paralelo a sus cualidades de médico clínico, hábil cirujano y académico, Patricio nos mostró una faceta, desconocida por muchos, en el ámbito gremial. En 1999 fue elegido Presidente del Consejo Regional del Colegio Médico, cargo que desempeñó, exitosamente, durante dos períodos sucesivos, entre 1999 y 2005. En la actualidad, ocupa el cargo de Consejero General de la Orden. Además, es socio activo de la Asociación Gremial de Cirujanos de la V Región.

Pero todo lo que he narrado dista mucho de describir al hombre que aparece cuando se despoja de su delantal blanco. Quienes lo conocemos, sabemos lo grato que es compartir con él una conversación, un buen plato o un mejor vino. En aquellas tertulias, a las que suele llegar tarde por sus compromisos médicos en Quillota, surge el hombre jovial; la alegría brota fácil y las anécdotas y chistes, a veces de grueso calibre, son sus ingredientes habituales.

Pero el año pasado, un enemigo lo acechaba en las sombras y quiso opacar su sonrisa. Fue en el Año del Tigre, pero así como los tigres rugen cuando hay viento, los grandes hombres se levantan cuando surgen retos... y Patricio es un gran hombre y se ha levantado. Pronto volverá a la arena quirúrgica, a sus enfermos, a sus alumnos y a sus colegas y amigos.

Te esperamos, amigo. ■

El Escorbuto

PARTE II

Dra. Carmen Noziglia del Nido
Profesora de Historia de la Medicina
Universidad de Valparaíso

Durante la Edad Moderna el escorbuto fue un problema que se presentó en la mayor parte de los grandes viajes de descubrimiento, en buena parte de los viajes comerciales con las Indias Orientales y en los buques corsarios y piratas que cursaban las rutas de los barcos que transportaban riquezas. A estas situaciones se sumó la manifestación de la enfermedad durante las diversas guerras que se libraron en Europa durante el siglo XVIII: la Guerra de Sucesión Española; la Guerra de Sucesión Austríaca; la Guerra de los Siete Años; la Guerra de Independencia de Estados Unidos; y la Revolución Francesa. Tenían en común la falta de vitamina C en la dieta por ausencia de alimentos frescos.

Las condiciones sanitarias de los buques eran deplorables. Por una parte, la condición de salud básica de los marineros era deficiente; presentaban con frecuencia desnutrición, diversas avitaminosis, enfermedades venéreas, tuberculosis, parasitosis internas y externas —entre ellas la pediculosis, que facilitaba la propagación del tifus exantemático—. Por otra, en los barcos había hacinamiento, escasez de agua para mantener la limpieza, ausencia de agua potable, alimentos que se deterioraban con el tiempo tanto por la humedad de abordaje como por las ratas, todas ellas condiciones que facilitaban la aparición de trastornos gastrointestinales y la transmisión de enfermedades infecciosas de distinta índole. Todo ello agravaba el escorbuto, a la vez que confundía sus síntomas específicos.

En cuanto a los veleros que tocaron costas chilenas, el escorbuto se hizo presente desde el viaje del marino portugués Hernando de Magallanes, contratado por el rey de España. Zarpando de Sanlúcar de



Barrameda en 1519, inició su viaje de circunnavegación de la tierra navegando hacia occidente buscando una ruta para llegar a las islas de las especias. Arribó al Estrecho de Magallanes en noviembre de 1520. En el Océano Pacífico y en el Índico falleció por escorbuto alrededor de la mitad de la tripulación. Tres años más tarde regresó a España solamente un buque, con 18 hombres. El cronista de la expedición, Francisco Antonio Pigafetta, en su libro *“Viaje en torno al Globo Terráqueo”*, relata las penurias del viaje narrando cómo se compraban las ratas cuando no quedaban alimentos; según Pigafetta, de todas las penurias sufridas, la peor desgracia era el escorbuto, que describe detalladamente refiriendo que cuando las encías inflamadas impedían la alimentación, las personas afectadas morían de hambre.

El escorbuto se presentó también en los viajes del corsario inglés Sir Francis Drake (1543-1596), quien lo documentó. En diciembre de 1577 inició su periplo alrededor del mundo en el *Pelican* junto a otras 4 naves que perdió antes de atravesar el Estrecho de Magallanes en agosto del año siguiente, atacando luego las costas de Chile antes de continuar sus correrías.

Thomas Cavendish decidió seguir la

circunnavegación del globo de Drake, zarpando con una pequeña flota a bordo del *Desire* en junio de 1586, alcanzando el Estrecho de Magallanes un año después; allí rescató al último sobreviviente de Puerto del Hambre, logrando salir al Océano Pacífico recién en febrero de 1588, desde donde se dirigió a las costas de Chile. Cavendish atribuía el escorbuto a “una infección de la sangre y el hígado”.

Asimismo se manifestó la enfermedad en el viaje de Richard Hawkins, quien en 1593 compró el *Dainty*, un barco construido originalmente por su padre y usado en sus expediciones a las colonias españolas y los mares del sur. Sostiene en un libro escrito 30 años después del viaje a América que su interés durante la expedición había sido el descubrimiento geográfico. Después de visitar la costa de Brasil, pasó a través de Estrecho de Magallanes y poco después alcanzó Valparaíso.

La expedición del comodoro George Anson (1697-1762) tenía por misión desorganizar o capturar las posesiones de España en las costas del Pacífico en América del Sur, e intentar impedir el tráfico marítimo entre España y sus colonias, en el marco de la guerra entre Gran Bretaña y España. Zarpó en 1740 con casi dos mil tripulantes. Se



James Lind

componía de cinco barcos de guerra —*HMS Centurion* (barco insignia), *HMS Gloucester*, *HMS Severn*, *HMS Pearl* y *HMS Wager*—, un barco de apoyo —*HMS Tryal*— más dos cargueros que tras aprovisionarlo en medio del Atlántico regresaron. Llegó al Cabo de Hornos en 1741 con el tiempo tormentoso. El *HMS Pearl* y el *HMS Severn* fueron incapaces de doblar el cabo de Hornos y regresaron. A su vez, el *HMS Wager* naufragó poco después frente al Golfo de Penas y sólo cuatro tripulantes, entre ellos John Byron, lograron llegar a Chiloé, desde donde fueron enviados prisioneros a Valparaíso.

En abril de 1741 echaron al mar los cuerpos de 30 tripulantes fallecidos a causa del escorbuto, y en mayo, a 80 más. En junio, el futuro Lord Anson llegó al Archipiélago de Juan Fernández con solamente 335 tripulantes, en gran parte enfermos. Una vez recuperados continuó con su misión saqueando el puerto peruano de Paita. La escuadra nuevamente sufrió terribles bajas por el escorbuto en el viaje de regreso a través de Oceanía, lo que motivó que Anson abandonara las naves *Gloucester* y *Tryal*, y concentrara a todos los supervivientes en el *Centurión*. Siguió su viaje en dirección a Asia con la intención de interceptar el galón de Manila, buque español encargado de llevar las ganancias del comercio con China desde las Filipinas a México, misión que cumplió con pleno éxito; ello le reportó gran fama y riquezas. Anson —al igual que Pigafetta dos siglos antes— relata que se enfrentó a circunstancias en que los marineros se comían las ratas que atrapaban, o las vendían para ese propósito. Su libro lo publicó en 1748.

Después del viaje de Anson, tanto por la toma de conciencia respecto de la pérdida de tantas vidas como por sus repercusiones

en la Armada, que perdió valiosas embarcaciones que debieron ser abandonadas por falta de tripulación, se inició una época de investigación del escorbuto.

En 1747 James Lind a bordo del *HMS Salisbury* realizó experimentos controlados que concluyeron con la mejoría de los pacientes tratados con naranjas y limones. Sus resultados fueron publicados seis años más tarde en *“Tratado sobre el escorbuto, con una investigación de la naturaleza, las causas y la cura de la enfermedad”*, junto con una visión crítica y cronológica de lo publicado sobre el tema, obra que dedicó a Lord Anson.

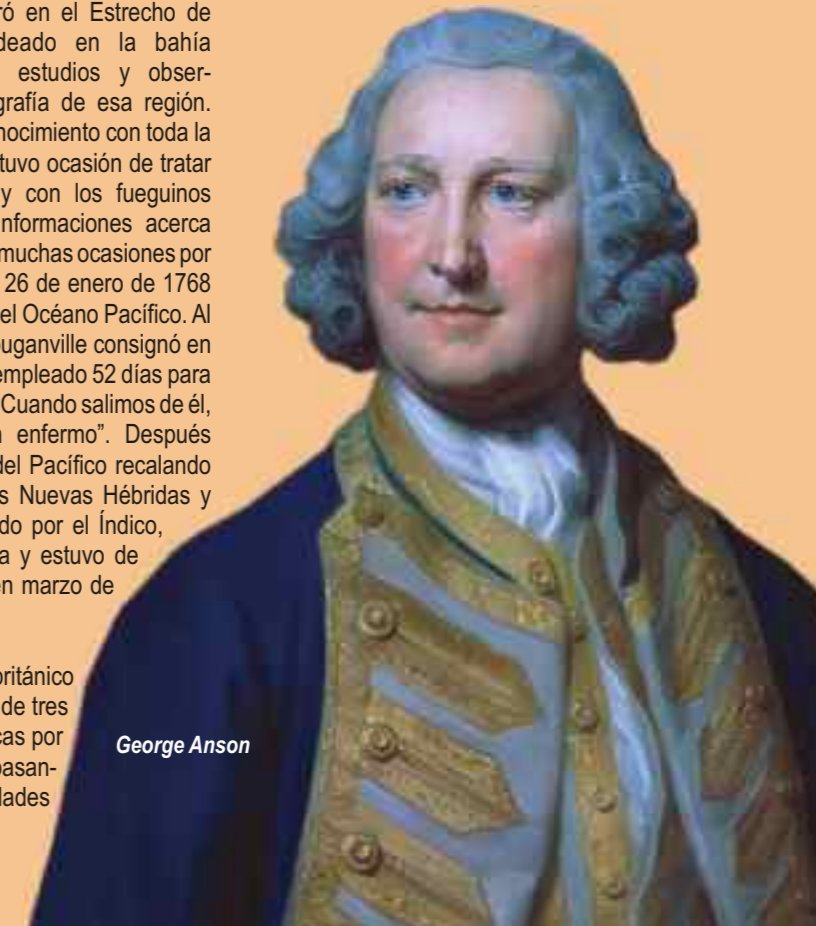
A fines del siglo XVIII se generalizó en las naciones europeas el interés por el reconocimiento científico. Francia e Inglaterra, que hasta entonces habían apoyado a los corsarios en sus correrías en las posesiones españolas, se declararon protectores de los investigadores que quisieran realizar expediciones científicas. En 1766 el rey Luis XV le encargó al profesor universitario, diplomático y navegante Louis Antoine de Bougainville (1729-1811) la realización de una expedición científica que diese la vuelta al mundo en una misión de estudio, y la misión de devolver las islas Malvinas a los españoles. Por tal motivo el explorador pudo aprovisionarse de alimentos frescos en los puertos en que recaló. Salió de Brest en diciembre de 1766 y el 4 de diciembre del año siguiente penetró en el Estrecho de Magallanes y, fondeado en la bahía Posesión, comenzó estudios y observaciones de la geografía de esa región. Continuando su reconocimiento con toda la acuciosidad posible, tuvo ocasión de tratar con los patagones y con los fueguinos reuniendo valiosas informaciones acerca de ellos. Retenido en muchas ocasiones por vientos contrarios, el 26 de enero de 1768 se hallaba a la vista del Océano Pacífico. Al salir del Estrecho, Bougainville consignó en su diario: “... hemos empleado 52 días para hacer las 144 leguas. Cuando salimos de él, no teníamos ningún enfermo”. Después emprendió el cruce del Pacífico recalando en Tahití, Samoa, las Nuevas Hébridas y Australia. Prosiguiendo por el Índico, dio la vuelta al África y estuvo de regreso en Francia en marzo de 1769.

Entre 1768 y 1780 el británico James Cook fue jefe de tres expediciones científicas por el Océano Pacífico, pasando en dos oportunidades

por el Cabo de Hornos. Las condiciones higiénicas excepcionales de sus veleros y la naturaleza de su misión le permitieron acercarse a tierra cada vez que necesitaba alimentos, lo que hizo posible controlar el escorbuto, evitando que éste hiciera mella en su tripulación.

Aunque desde los primeros casos de escorbuto en alta mar hubo médicos que sospechaban que su causa radicaba en la alimentación, existían muchas teorías al respecto y junto con los alimentos ricos en ácido ascórbico se empleaban otras sustancias a las que se atribuían propiedades antiescorbúticas, razón por la cual las pruebas no eran concluyentes. Por otra parte, los buques de guerra pudieron reproducir las extraordinarias condiciones de Cook.

La derrota de esta enfermedad fue indudablemente uno de los grandes logros médicos de la época. Y el mayor progreso contemporáneo en el campo de la nutrición ha sido correlacionar determinados síndromes clínicos con la carencia de vitaminas responsables de ellos. Finalmente, fue Leonard Parson (1879-1950) quien introdujo en 1933 el ácido ascórbico en el tratamiento del escorbuto; pero como el organismo humano no es capaz de sintetizarlo, la enfermedad puede volver a presentarse a causa de dietas no equilibradas. ■



George Anson

Médicos Escritores

Continuando las publicaciones de narraciones escritas por médicos, en esta oportunidad seleccionamos un cuento del doctor José Luis Dinamarca.

El doctor Dinamarca, casado con Cecilia Bontá y padre de una bella hijita, María Trinidad, se reconoce como "porteño de nacimiento, villaalemanino de crianza y quillotano por adopción". Se inició en la literatura a los seis años. Ha sido premiado en varios concursos literarios, destacando el Primer lugar en el Concurso de Cuentos para Médicos, de Laboratorio Saval 2007, con su cuento "Treinta y tres". Cuenta además con publicaciones médicas, como "De la Inmovilidad a la Dismovilidad en Geriatria" y "Movimiento, Tiempo y Envejecimiento: en búsqueda de las bases de una única teoría del envejecimiento". Comparte su pasión por la

literatura junto con la música. Es Geriatra, Máster en Gerontología Social y doctorado en Gerontología por la Universidad de Granada, desarrollando actualmente su labor médica como encargado del Programa de Orto geriatria del Servicio de Traumatología del Hospital Dr. Gustavo Fricke de Viña del Mar. El Dr. Dinamarca se desempeña además como Profesor en la Facultad de Medicina de la Universidad Andrés Bello, y como docente invitado en programas de postgrado en Chile y España.

Su cuento, "La Muerte nos acecha", lo escribió en el contexto del taller de literatura patrocinado por Laboratorio Saval, el pasado año 2010. En este cuento se destacan una prosa fluida, el buen tratamiento del texto y un desenlace imprevisto, características de un cuento bien logrado.

Dr. Eduardo Bastías G



La muerte nos acecha

Dr. José Luis Dinamarca M.

La muerte os espera en todas partes. Mas, si sois prudentes, en todas partes la esperaréis vosotros.
San Bernardo

Hoy parece ser uno de esos días aciagos. Esos en los que cada cosa se transforma en una señal avisando desgracias por ocurrir, y todo se configura de tal modo que cuanto se haga no logra más que precipitarlas una tras otra. Recién levantado y ya estoy de pésimo humor. La alarma del reloj no sonó a las seis sino a las siete y media. Para más remate, hace un desgraciado frío de los demonios. Todo está oscuro y frío. "Maldición, día de porquería", me digo. Justo hoy toca visita clínica a las ocho en punto. Cualquier otro día que me hubiera levantado tarde, habría alcanzado a llegar a la hora, pero no precisamente hoy. Aún así, corro. Me apuro. Ya estoy acelerado, enojado y tenso, ceño fruncido, listo para soportar los vejámenes del destino de este día. "¡Qué pesimismo, por Dios! Los días no vienen con ánimo, el ánimo depende de ti mismo" —me digo casi como un consuelo—. Pero los consuelos suenan a reconvención y mejor me callo. No alcanzo a desayunar y prefiero ni mirar si queda café con leche del que tomamos anoche con mi señora. De hecho, recuerdo que quedó algo, pero estoy seguro de que mi señora lo botó o se avinagró, o lo que sea.

Salgo a la calle dando un portazo. La puerta rebota sobre el cerrojo y se vuelve a abrir. Nooo. ¡No! Me devuelvo y la cierro parsimoniosamente. Bueno, al menos ya no quedan muchas posibilidades de que me ocurran más calamidades en casa.

El auto no parte a la primera. Tampoco a la segunda, ni a la tercera. Definitivamente, no parte. ¿Panne de batería? ¿Algún cablecillo que se congeló? Ni idea. Me salgo rápidamente, corro... en realidad troto un poco, jadeando tras diez pasos. Ya no soy el de hace veinticinco años. La calle recta, encementada y totalmente gris, me parece una gigantesca correa sin fin avanzando en dirección opuesta a la mía. ¡Jamás llegaré a la hora!

Cuando el día comienza mal, parece que todo sigue mal. Y aunque no hay ronda en equipo (el Jefe no venía hoy), mi visita a mis pacientes hospitalizados está llena de interrupciones, y la hora de irme al Policlínico se acerca a pasos agigantados.

—Doctor, tiene que hacer las recetas de la sala tres, su colega no viene, acaba de avisar.
—Doctor, los familiares de la señora de la trescientos cuatro lo están esperando, dicen que el viernes usted los citó para hoy a las siete y media.
—Doctor, la señora de la setenta y seis comenzó con vómitos a las cinco de la mañana.
—Oye, espera. Esa paciente es de la doctora —respondo—.
—Nooo, está asignada a usted.
—Te digo que es de la doctora.
—A ver... uy, doctorcito, disculpe, es de la doctora, pero ¿podría verla?... se siente malito.

Doctor, doctor y doctor. Empiezo a crear odio a la maldita palabra. Todos parecen utilizarla para palmotearme el hombro y luego pedirme algo. Juro que a la primera

persona que me vuelva a decir "doctor" en los próximos cinco minutos, le voy a decir NO. Que cómo no se da cuenta de que estoy pasando visita, que estoy tra-ba-ja-ndo, ¡que por favor me deje tranquilo!

Pasan cinco, diez, quince minutos. Me sereno un poco. Respiro profundo.
—¿Le pasa algo, doctorcito?
—Nada, no se preocupe.

Mi Poli de las diez resulta comenzando a las once y con un reclamo por escrito que me pusieron dos veteranas. Y en vez de las consabidas cuatro fichas por hora, hay ocho. Marco el número de Admisión en el citófono, pero nadie responde. Me levanto iracundo y salgo del box. Afuera me acosa una nube de gente. "¡Doctor!"... Corro, casi arranco en dirección a la secretaría de admisión. Como lo sospechaba, nadie sabe absolutamente nada. La jefa de Admisión tiene la desfachatez de decirme "Doctor, los pacientes ya fueron citados y están allí desde las diez esperándolo, va a tener que atenderlos". Fue una mala performance para ella, me encontré en un mal momento. Ahora lo siento un poco, pero la verdad es que fue bueno y liberador para mí encontrar alguien contra quien descargarle.

Ya son las once y media y tras quince minutos, rápidamente salen de la sala de espera diez pacientes que no tenían citación. Familiares, amigos, conocidos, compadres (de la gente de Admisión, evidentemente). Entre ellas, las dos veteranas que escribieron el reclamo. Las maldigo en silencio. He perdido un tiempo precioso. Y aunque mi Poli se redujo considerablemente, ni siquiera he comenzado a atender.

"Juana Pimentel Rodríguez". Nadie se levanta. "Juana Pimentel Rodríguez". Lo repito con voz fuerte. Prefiero asegurarme de que



no está. Allá, en el fondo de la sala, una señora gorda vestida de negro se levanta mientras continúa discutiendo con otra que permanece sentada. Me armo de paciencia durante el minuto y medio que tarda en meterse al box. Voy a comenzar la entrevista y suena mi teléfono móvil. Pero por todos los santos, ¡por qué ahora! Es mi madre.

—Aló, mamá.

—Hijo, qué tal. ¿Has sabido de tu padre? Salió en la mañana temprano y no me responde el celular.

—No, mamá. No me ha llamado.

—Lámalo, por favor, ¿quieres? Me devuelves luego la llamada para saber de él.

Me disculpo con la paciente, que me mira como si en vez de mi cabeza viera un huevo revuelto y tras de mí, en la pared, un agujero inmenso con vista al mar. Pero tiene el buen

tino de no decir nada. Llamo a mi papá. Es muy desordenado, pero ¡qué buen viejo! entretenido, culto, inteligente, bueno para la pelota. Buen viejo. No será la última vez que se le quede en silencio el celular. Ahora no contesta. Me encojo de hombros... Decido terminar con la paciente de las visiones antes de devolver el llamado a mi madre. Pero la señora no tenía ningún interés en irse, y sus problemas me ocupan el tiempo suficiente como para olvidar esa llamada y recordar que tenía once pacientes más por delante y un estómago que saciar.

Diez minutos para las cuatro de la tarde, lo que queda de mí se acerca al casino a sabiendas de que probablemente no quedaría menú. Sin embargo, algo queda: una sopa medio fría, pan batido, una mazamorra de lentejas y de postre un plátano.

Llamo nuevamente a mi padre. Me corta la llamada. Vuelvo a llamar, contesta, se escucha ruido de tránsito. Va manejando, al parecer, pues no hay respuesta. Bueno, él nunca responde cuando maneja.

—Mamá, está manejando.

—¡Con esta lluvia! ¿Cómo se le ocurre responder el teléfono? qué irresponsable. Y tú, ¿por qué no me llamaste al tiro cuando te pedí?

—Mamá, no lo respondió exactamente. Parece que trató de cortarlo y debe haber apretado "contestar". No te llamé porque tuve mucha pega. Llámame cuando llegue a casa.

No me había percatado de la lluvia. Para tomar locomoción de vuelta a casa tengo que caminar ocho cuadras y no traje paraguas, impermeables, botas ni nada. Afuera empezó a llover a cántaros. Por lo menos no me mojé en mi camino entre el Policlínico y el Casino. Siento frío en mis pies. Mi delantal gotea, mi cabeza estila. Cómo no me di cuenta.

Trato de calmarme, de ordenar mis ideas. El día no me la puede ganar. Pero... ¿qué voy a hacer ahora? Me siento como un pichón, totalmente desvalido. Tal vez lo primero sea ir a calentar esta sopa y estas lentejas. Luego compraré una leche con chocolate. Abro el microondas, que ¡vaya! funciona sin problemas. Miro la mazamorra de lentejas, miro la

sopa. Las mezclo y las revuelvo. Tienen buen aspecto y el sabor resultó bastante apetitoso. El pan remojado en la mezcla tiene la virtud de alegrarme un poco. Estoy solo en el Casino del Hospital, frente a una sopa de lentejas *sui generis* que humea y entibia lentamente mi entumecida humanidad. Comienzo a sentir mi cerebro medio adormecido por el calorillo del ambiente y por la humedad que despierte mi cuerpo. Inconcientemente me remonto a mi niñez, a aquellos años felices que finalizaban en diciembre con perspectivas de navidades y vacaciones casi eternas. Mi padre cantando sus cuecas y *fox-trots* en guitarra y mi madre animando las canciones con un pandero. "En Mejillones yo tuve un amor", "Por esta calle a lo largo ay ay ay..." Todos en la cabaña de la playa, comiendo empanadas de queso y mariscos.

La última vez que fuimos todos de vacaciones fue hace mucho, pero mucho tiempo. Tal vez nosotros deberíamos invitar ahora a los viejos a pasar un verano en la playa. Pero apenas nos hablamos por teléfono. Es que el mundo ha cambiado, nosotros hemos cambiado. Cada uno de los cuatro hermanos en su trabajo, en su familia, en su casa. Mi madre siempre dice que nos crió para ser independientes, pero yo sé que en el fondo le gustaría que fuéramos más cercanos. Ahora, qué más quisiera que estar en casa, con mis viejos, tomando un mate y viendo una película de James Bond. ¿Cuál? ¡Cualquiera! Aunque la haya visto mil veces. Mi padre es fanático de James Bond... mi padre.

¡Mi padre! ¿Por qué no contesta su celular? Despierto de mi sopor para reencontrarme con la realidad de mi lamentable estado. El casino sigue solo, y un par de funcionarios me mira con ojos de pocos amigos. Quieren cerrar luego, quieren irse para su casa. Son las cinco de la tarde, pero yo tengo para rato porque estoy de turno.

Hoy, justo hoy. No tendría que haber cambiado jamás ese turno. Agarro coléricamente mi cubierto y me largo indignado. Olvidé comprar la leche con chocolate, pero en la residencia médica debería haber café. Sí... cualquier día, menos hoy. No hay nada. Ni siquiera está el hervidor. Sin embargo, como una burla despiadada, en el refrigerador hay una cassatta de vainilla. Nueva, por lo demás. La estufa de dos tubitos funciona con uno solo. Mis colegas ya se fueron, no hay nada que delate la presencia de uno solo de ellos, así que cierro con pestillo la puerta de la



residencia. Me seco el pelo, me saco la camisa y la cuelgo en el respaldo de la silla, cerca de la estufa. Deseo descolgar el citófono por un rato, para estar tranquilo. Nada más pensar en él, el condenado citófono comienza a sonar.

—¿Doctor? Hay gente. Bastante gente esperando.

—¿Algo grave?

—Parece que no. Pero usted sabe. Llueve fuerte. Si vienen, por algo será.

—Cierto.

Antes de partir a Urgencias marco nuevamente el celular de mi viejo. Me hará bien sentir su voz. Siento el *Tuuut-tuuut* mientras me pongo la camisa, que está tibia. No hay respuesta y al cabo de un rato la llamada cae al buzón de voz. Estoy empezando a preocuparme. Si bien es cierto mi viejo es descuidado, jamás deja una llamada sin devolver. Un mal presentimiento comienza a abrirse paso en mi mente. Iba manejando y está lloviendo... Y en un día como éste. ¡Maldición!

—Aló, mamá.

—¡Hijo! Qué bueno que llamaste. ¿Has sabido algo de tu padre?

Su voz suena angustiada, muy preocupada. —No, mamá. Por lo visto, tú tampoco. ¿Qué pudo haber pasado?

—He llamado a todos sus amigos. Todos están en sus casas pero nadie sabe de él.

—Puchas. Pensé que podría haber llegado ya. Cuando llegue, dile que tengo algo que contarle.

—Se pondrá contento. Hace tiempo que no habla contigo.

—Tengo que irme al turno, mamá. Un beso. Avisame cualquier cosa.

—Que te vaya bien.

La idea era programar unas vacaciones en la playa junto con mis hermanos. Pero no tuve tiempo para pensar más, porque la Posta estaba llena. Dolores de cabeza, pacientes con diarrea, tos productiva, amigdalitis aguda. Después de tres cuadros respiratorios altos llega al parecer la primera neumonía. Homero González. Un caballero de setenta y tantos, aumento de la frecuencia respiratoria, se sentía "raro". Las hijas que lo traen no tienen idea de sus antecedentes. Hay fiebre y crépitos basales derechos. Me extraña la fiebre. No suele aparecer en pacientes de su edad. Giro para anotar en la hoja las indicaciones... y siento un golpe sordo. El paciente se derrumba contra la pared, los ojos en blanco. ¡Paro! Corre todo el mundo. El equipo de reanimación cuenta con gran experiencia. Antes de comenzar a estorbar, me retiro esperando que el paciente no fallezca, pero tras media hora de esfuerzos la cosa no va más y me encuentro llenando un certificado de defunción. Ahora, a conversar con los familiares.

—Cómo fue que se murió, si venía de lo más bien.

—Esto es increíble, ¡negligencia médica!

—Llevaba una hora esperando en esta maldita Posta.

—Doctor, ¡era mi padre... MI PADRE!

Las tres hijas se encolerizan, gritan, lloran, se lamentan. Llega el esposo de una de ellas.

—Doctor, mi suegro tenía cáncer al pulmón y seguía fumando. Pero ellas no lo saben, él no quería que supieran.

Respiro aliviado, pero ya tengo adherida al cuerpo y al alma la congoja de la muerte, el desgaste de los minutos intentando consolar lo inconsolable. Era su padre.

El fallecimiento produjo una sutil pero total estampida entre la gente que quedaba en la sala de espera, y en mi ánimo hizo resurgir la preocupación producida por las fallidas llamadas a mi padre. Tengo tiempo para ir a controlar un par de pacientes que hospitalicé durante la tarde, y enfilo rumbo a los recovecos del Hospital. Saliendo de la Posta, escucho a dos colegas conversando en un pasillo lateral. No presto mayor atención a su conversación pero escucho... ¡el nombre de mi padre!

—Así que el difunto no era ná "ene ene", colega. El caballero tiene nombre y apellido.

¿Mi padre? "No, no", me digo, "es un paciente, un paciente cualquiera, un alcance de nombre, no puede ser mi padre, mi padre iba manejando en el auto". Sí, claro, hace como tres o cuatro horas, y en medio de la lluvia. Corro desesperado tratando de ubicar de dónde salieron las voces, que ya se pierden, se alejan por algún lado. Doy con el pasillo. Dos colegas van torciendo un recoveco. Corro, grito. "¡Colegas, doctores!"

—En el box 64. Lo encontraron en medio de un choque en la autopista, a eso de las cuatro y media. Un camión le aplastó la cabeza. Aún respiraba, pero no salió adelante. Quizá ya lo pasaron a la Morgue. Sssí, el mismo, el mismo nombre.

—¡Pero ¿cómo supo su nombre?!

—La billetera, el carné de identidad.

Ya no escucho más. Mi padre. ¡Mi padre! A las cuatro y media, justo a la hora que lo llamé. Maldita sea, lo distrajo mi llamada. ¡Trató de contestarme! Mis manos se crispan, se hielan, mi aliento se entrecorta, los ojos se me humedecen, mi ser se rebela ante la inminente certeza, ante el desgarrador descubrimiento de que mi padre pudo haber muerto por mi culpa.

Llego al box 64. Un auxiliar va saliendo con la camilla tapada. Manchas de sangre fresca y un gran manchón burdeo redondo. La cabeza, su cabeza...

—Doctor, está fallecido.

—Déjeme, déjeme.

Espectáculo macabro, el rostro hecho pedazos, irreconocible, el cráneo abierto.

Suena mi celular. ¡Por qué justo ahora! Es mi madre.

—¡Mamá!

—¡Qué mamá, cabrito! Soy tu padre. Llamo pa'visarte que llegué, ya que me andai siguiendo la pista. No sabís ná lo que me pasó. Tuve que ir donde los pacos porque me robaron el celular y la billetera. ■



Dr. Abraham Horwitz

El hombre que cambió para siempre la Salud Pública en las Américas

Fundación Panamericana de la Salud y Educación

El 25 de diciembre del 2010, se conmemoró el centenario del nacimiento del Dr. Abraham Horwitz. Nacido en Santiago, Chile, en 1910, el Dr. Horwitz se convirtió en un ícono mundial de la salud pública, al fomentar el concepto de salud para todos en las Américas a lo largo de una destacada carrera que abarcaría seis decenios. Influenciado por un profundo deseo de aliviar el sufrimiento, nunca cesó en su labor de mejorar las condiciones de los habitantes del Hemisferio Occidental.

El Dr. Horwitz fue reconocido por su incansable cruzada para prevenir la deficiencia de vitamina A, especialmente en los jóvenes. En un discurso que refleja la pasión que le caracterizara cuando hablaba de la salud, el Dr. Horwitz expresó: "Todos los que dedicamos nuestras vidas a la protección y el fomento de la salud de las personas nunca sentiremos completa paz en nuestra conciencia, mientras haya niños que se quedan ciegos y mueren debido a una deficiencia de vitamina A." Otras de las principales iniciativas del Dr. Horwitz fue crear un mejor acceso tanto a la atención de salud y como al agua potable y el saneamiento, factores clave para mejorar la salud de los pueblos de las Américas. A lo largo de su carrera, promovió el cambio y la acción en la salud pública en toda América Latina mientras trabajaba en su Chile natal como director de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la oficina regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.

CARRERA TEMPRANA

Durante sus años de estudio para obtener el título de médico de la Universidad de Chile, el Dr.

Horwitz se concentró en las enfermedades transmisibles y la salud pública. Posteriormente, como 'fellow' de la Fundación Rockefeller, el Dr. Horwitz viajó a los Estados Unidos para trabajar en el área de las enfermedades infecciosas. Ya en ese país, el Dr. Horwitz obtuvo en 1944 la maestría en salud pública de la Universidad Johns Hopkins. Su trayectoria profesional lo llevó a la OPS, donde se desempeñó como subdirector responsable de las principales iniciativas de salud de la organización. Colegas como el Dr. Nevin Scrimshaw se sintieron inspirados por su "sincero interés en la salud y la nutrición".

Tras su paso por la OPS, el Dr. Horwitz regresó a su país, donde fue designado director de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile. Durante esa época, desempeñó un papel clave en el desarrollo del Servicio Nacio-

nal de Salud de Chile y, al mismo tiempo, sentaba las bases para erradicar la viruela. Asimismo, fue responsable directo de la lucha contra la epidemia de meningitis meningocócica que afectaba a Chile, al demostrar que las sulfonamidas eran eficaces para reducir la tasa de letalidad y



mortalidad en general causada por la enfermedad.

El Dr. Horwitz publicó numerosos trabajos sobre distintos temas, como epidemiología, enfermedades transmisibles, medicina preventiva y el papel de la educación en la mejora de la salud, la nutrición y la administración de la salud pública. Sus aportes académicos son reconocidos en América Latina y el Caribe, los Estados Unidos y el resto del mundo.

TRAYECTORIA EN LA OPS

A finales de los años cincuenta, el Dr. Horwitz regresó a los Estados Unidos a raíz de su elección como Director de la OPS. Fue reelegido en su cargo por cuatro mandatos consecutivos, desde 1958 hasta 1975, hecho sin precedentes en la historia de la organización. Uno de sus mayores logros como Director de la OPS fue mejorar el suministro de agua potable y el saneamiento en las Américas. En 1974 se logró su objetivo de suministrar agua potable a 70% de la población urbana de América Latina. Esta hazaña alcanzó a millones de vidas y allanó el camino hacia la formación de generaciones más saludables.

PRESIDENTE DE PAHEF Y FUNCIONES ULTERIORES

Al jubilarse de la OPS, el Dr. Horwitz pasó a ser presidente de la Fundación Panamericana de la Salud y Educación (PAHEF), una joven organización sin fines de lucro dedicada a mejorar la salud y la educación en las Américas. En PAHEF, su participación fue fundamental en la creación del PALTEX (Programa Ampliado de Libros de Texto y Materiales de Instrucción), un



programa para apoyar a los estudiantes de ciencias de la salud en América Latina mediante el suministro de libros de texto e instrumentos médicos a bajo costo. Luego de más de 40 años, el PALTEX ha proporcionado más de seis millones de libros e instrumentos a muchos miles de estudiantes y profesionales de la salud en más de 500 instituciones en toda la región.

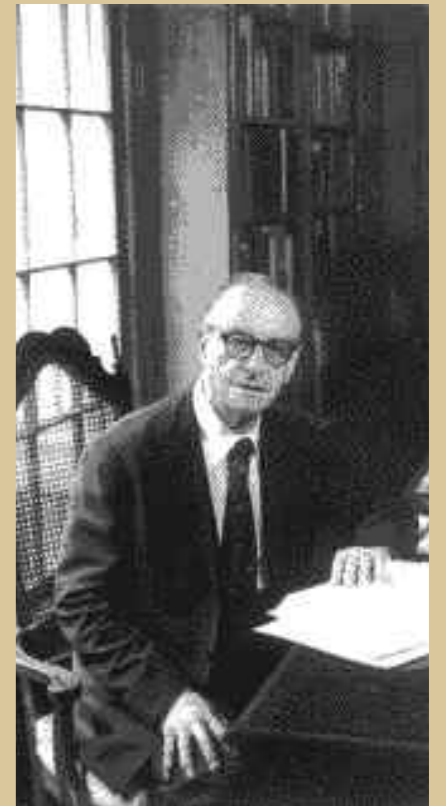
El Dr. Horwitz continuó laborando en el campo de la nutrición a lo largo de toda su carrera y participó activamente en varias iniciativas de las Naciones Unidas. En 1985 asumió la presidencia del Grupo Asesor en Nutrición (AGN), y a principios del año siguiente pasó a ocupar la presidencia del entonces Comité Administrativo de Coordinación del Comité Permanente de Nutrición. Se mantuvo en este cargo hasta 1995.

Fue reelegido en el cargo de Director de la OPS por cuatro mandatos consecutivos, desde 1958 hasta 1975, hecho sin precedentes en la historia de la organización.

EL LEGADO DEL DR. HORWITZ

En reconocimiento de los amplios intereses del Dr. Horwitz, el Dr. Scrimshaw considera que "fue un gran placer el vivir de cerca su capacidad para hacer tan eficaces los esfuerzos multidisciplinarios". El Dr. Horwitz recibió muchos honores por su labor, incluido un título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Johns Hopkins, el Premio Bronfman, otorgado por la Asociación Estadounidense de Salud Pública, y la Cruz del Sur, que confiere el gobierno de Chile.

A lo largo de su extensa carrera, destacó la importancia de establecer relaciones sólidas entre los sectores sanitario, social y económico, y fue pionero en el uso de la epidemiología como herramienta clave para



mejorar la salud en las Américas. Un colega, el Dr. Al Sommer, dijo sobre el Dr. Horwitz: "La hábil diplomacia, la amplia experiencia y los sabios consejos del Dr. Horwitz orientaron constantemente nuestra atención hacia el contexto más amplio y nos guiaron siempre para encontrar un resquicio de luz entre las nubes oscuras."

El Dr. Horwitz falleció el 10 de julio del 2000, a la edad de 89 años. Sus amigos, familiares y colegas lo recuerdan con gran afecto. El Dr. Scrimshaw evocó que el Dr. Horwitz "tuvo un impacto sobre la vida de todos los que le conocieron, y fue profundamente respetado. Su influencia en la promoción de una mejor nutrición y salud aún perdura". Le sobrevive su esposa, la Sra. Cecilia Horwitz.

PREMIO ABRAHAM HORWITZ A LA EXCELENCIA EN LIDERAZGO EN LA SALUD PÚBLICA INTERAMERICANA

En 1975, PAHEF y la OPS crearon conjuntamente el Premio Abraham Horwitz a la Excelencia en Liderazgo en la Salud Pública Interamericana. El premio conmemora el legado del Dr. Horwitz y respalda la formación de una nueva generación de líderes comprometidos con el mejoramiento de la salud pública en toda la Región de las Américas. El período de postulación de candidatos a este premio para el 2011 se iniciará en febrero. ■

Encuentro de camaradería futbolística COLMED v/s EscMED

Crónica de una Fiesta

Dr. Ignacio de la Torre Chamy

La medicina y el fútbol, disciplinas totalmente diferentes, tienen en común la pasión profesada por quienes las practican. Por esto, no es extraño encontrar futbolistas de bata blanca o estoperoles en los pasillos y salas del hospital.

Con uno de estos míticos personajes, me encontré en uno de los pasillos del Hospital Fricke, mientras cursaba el tercer año de Medicina. Su aspecto me hizo recordar a un brillante jugador de fútbol, conocido como "el rey del metro cuadrado". Inmediatamente les comenté a mis compañeros de curso acerca de la invitación del Dr. José Mena del Valle para que nos integráramos al renovado equipo del Colegio Médico Regional Valparaíso (COLMED), y desde ese día participamos activamente de cada actividad que organizada y nos preocupamos de incluir a otros estudiantes de la escuela.

El inexorable paso del tiempo nos acercó al final de nuestros estudios de pregrado y junto con el título de Médicos Cirujanos, recibimos también el homenaje de nuestros colegas futbolistas.

En reconocimiento a esta transición, desde el año 2000, se ha celebrado el encuentro de camaradería deportiva denominado "Transfiguración Futbolística", evento en el cual se rinde homenaje a aquellos estudiantes de Medicina de la Universidad de Valparaíso que se titulan de médicos cirujanos y que durante su formación de pregrado participaron en el equipo de fútbol del Colegio Médico Regional Valparaíso.

En cada ocasión se ha celebrado un partido amistoso entre los estudiantes de medicina de la Universidad de Valparaíso (EscMED) y los médicos del Regional Valparaíso, para luego finalizar con una cena de camaradería.

Quienes hemos tenido el privilegio de

formar parte de la gran familia fútbol-médica, amparada bajo el alero del Colegio Médico Regional Valparaíso, encontramos un elemento de unión que trasciende los límites generacionales y formativos, y que ha dado pie a relaciones humanas muy nutritivas, colaboradoras y transversales entre especialistas, becados, médicos generales y estudiantes, las cuales han facilitado nuestra labor diaria en los hospitales públicos y privados. Actividades como ésta estrechan los vínculos de fraternidad entre los colegas y fortalecen a las instituciones de las cuales somos parte.

Quisiera agradecer, aquella visionaria invitación del Dr. José Mena del Valle, quien dio un importante paso para estimular la práctica del fútbol entre los colegas y la enorme entrega y capacidad organizativa del Dr. Osvaldo Becerra, quien ha potenciado la fraternidad y camaradería entre los colegas que sábado a sábado disfrutamos del deporte de multitudes.

Invitamos a los colegas interesados en jugar fútbol, a contactarnos vía email: ahoraonunca2008@gmail.com. Este 2011, esperamos poder llegar a las Islas Canarias para representar nuevamente a Chile los Juegos Mundiales de Medicina MEDIGAMES.

Uno de los homenajeados, José Andrés "Pipo" Estay, recibe un reconocimiento de manos del Dr. José Mena.



Equipo COLMED 1999 / De pie: Alfredo Muñoz, Gonzalo Caris, Humberto Verdugo, Ignacio de la Torre, José Mena, Osvaldo Becerra, Mauricio Cancino, Andrés Aizman. **Sentados:** Andrés Giacaman, Ramón Osse, Álvaro Cortés, Felipe Villanueva, René Clavers, Juan Carlos Bravo. **Los niños** de la foto son Felipe y Manuel, hijos de Felipe Villanueva. En la actualidad Manuel Villanueva es alumno de la escuela de Medicina de la Universidad de Valparaíso y también juega por el equipo del Colegio Médico.



Equipo Escuela Medicina 2000 / De pie: José Felipe Verscheure, George Hubner, Álvaro Ríos, Andrés Aizman, Javier Troncoso, Ulises Ríos, Álvaro Cortés. **Sentados:** Cedric Adelsdorfer, Eduardo Lorenzo, Cristian Saa, José Fernández, René Quilodrán, Juan Carlos Bravo, Ignacio de la Torre.



El fútbol es una familia. El homenajeados es Juan Pablo Ghiringhelli, y recibe un reconocimiento de su tío Carlos Sotomayor y su primo Juan José Sotomayor Ghiringhelli.

HOMENAJEADOS A TRAVÉS DE LOS AÑOS

- 2000:** Juan Carlos Bravo y Andrés Aizman
- 2001:** Humberto Pizarro
- 2002:** Eduardo Lorenzo, Álvaro Cortés, Ignacio de la Torre
- 2003:** Humberto Verdugo
- 2004:** Cristian Voss
- 2005:** Gonzalo Martínez
- 2006:** Mauricio Cancino, José Fernández
- 2007:** José Ignacio Vargas
- 2008:** Franz Koshe y Rodrigo Muñoz
- 2009:** Felipe Celedón, Andrés Robertson
- 2010:** Juan Pablo Ghiringhelli y José Andrés Estay.



La última versión del encuentro de camaradería futbolística se realizó a principios de diciembre pasado. En la oportunidad, la escuadra de la EscMED venció por 4 tantos a 1 a COLMED.

Universidad del Mar tituló a su primera promoción de Medicina

En las dependencias del Campus Reñaca se realizó la ceremonia de titulación de la primera promoción de la carrera de Medicina de la Universidad del Mar. En la oportunidad participaron el Senador Mariano Ruiz-Esquide; el Seremi de Salud de la Quinta Región Dr. Jaime Jamett; el Presidente del Colegio Médico, Dr. Pablo Rodríguez; el Presidente regional del Colegio Médico, Dr. Juan Eurolo, y autoridades universitarias, académicos, padres y apoderados de los primeros Médicos de la Universidad del Mar.



En la ocasión, los nuevos profesionales de la salud realizaron el Juramento de Hipócrates, que fue tomado por el propio Presidente del Colegio Médico, Dr. Pablo Rodríguez; el Decano Dr. Néstor Iribarra y el Ministro de Fe de la Universidad, Waldo García.



Escuela de Medicina de la UV entregó títulos profesionales a promoción 2010

En una ceremonia solemne realizada en el Salón de Plenarios del Congreso Nacional, la Escuela de Medicina de la Universidad de Valparaíso tituló a 64 nuevos profesionales. El acto fue presidido por el rector de la casa de estudios, Aldo Valle; la decano subrogante de Medicina, Jessica McCawley, y el director de la Escuela, Cristian Salazar. Además estuvieron presentes el ex decano de la Facultad, Luis Maldonado, y el presidente del Consejo Regional Valparaíso del Colegio Médico, Dr. Juan Eurolo.



Los nuevos médicos recibieron sus diplomas de título de manos de sus padres y familiares, y luego prestaron su juramento profesional.



XV Congreso Panamericano de Infectología

7 al 11 de abril de 2011
Punta del Este, Uruguay

Una nueva oportunidad de encuentro de todos los infectólogos y de especialidades afines para intercambiar experiencias y generar transferencia de conocimiento en los grandes temas de la infectología de especial interés en las Américas.

El encuentro ofrecerá un programa científico de alto interés, acorde con los estándares de la Asociación Panamericana de Infectología. Entre los principales temas a tratar destacar: Infecciones nosocomiales, Inmunizaciones: nuevas estrategias, Infecciones en población pediátrica, Infecciones en inmunodeprimidos y VIH, Infecciones en trasplantes de órganos sólidos, Resistencia bacteriana: uso racional de los antimicrobianos, Enfermedades emergentes y reemergentes, Hepatitis virales, Infecciones del tracto respiratorio, entre otros.

Información de Contacto
<http://www.apiuruguay.com>
Email: register@easyplanners.com



Curso de preparación para "El Board de Pediatría"

4 al 8 de abril de 2011
Santiago, Chile

Organiza:
The Children's Hospital of Philadelphia

Patrocina:
- Ministerio de Salud
- Sociedad Chilena de Pediatría
- Facultad de Medicina Clínica Alemana - Universidad del Desarrollo

Información e inscripciones:
<http://www.alemana.cl/> - Médicos y especialidades / Área médica / Cursos científicos

Email: desarrollomedico@alemana.cl



VI Congreso Mundial de Cuidados Críticos Pediátricos

13 al 17 de marzo de 2011
Sydney, Australia

Un innovador programa ha sido diseñado por el Comité Científico, con el apoyo de un Comité Internacional de expertos de todas las regiones del mundo. Sus miembros han trabajado en colaboración para desarrollar un programa que se basa en el intercambio de conocimientos. Una extensa lista de temas serán cubiertos incluyendo la respiración, circulación, infección e inmunidad, nutrición psicosocial, el cerebro, lesiones, la formación, la creación de redes, la realización de la investigación, mejora de la calidad, el hijo mayor, cuidados intensivos fuera de los dilemas de la investigación en la UCI, la mejora de las asociaciones, la simulación, entre otros temas.

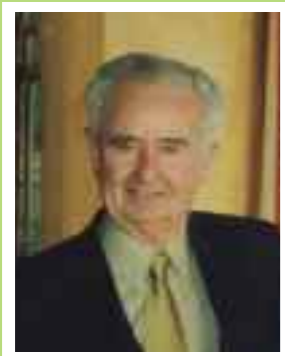
Información e inscripciones:
<http://www.pcc2011.com/>
Email: pcc2011@arinex.com.au



Obituario

Dr. Hernán de la Fuente Bradley

(1930 - 2010)



Nació en la ciudad de Valparaíso, el 29 de diciembre de 1930. Cursó sus estudios en el Mackay School.

Cursó estudios de Medicina en la Universidad Católica de Chile, donde obtuvo el premio al Mejor Alumno de la promoción que egresó el año 1953. Al año siguiente recibió su título de Médico cirujano de la Universidad de Chile.

Luego de titularse ejerció como cirujano en el Consultorio Almendral y luego cirujano *ad honorem* en el Servicio de Cirugía del Hospital Carlos Van Buren. Además, fue Jefe de Turno Asistencia Pública de Viña del Mar entre 1958 y 1968, y posteriormente se desempeñó como cirujano en el Servicio de Cirugía del Hospital de Viña del Mar, donde llegó a ser Jefe desde 1996 al 2002, año en que se acogió a retiro.

En el ámbito académico, fue docente de Internos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en Santiago (1965 a 1968), docente de Internos y del curso regular de Cirugía de la Universidad de Chile, sede Valparaíso (desde 1968), profesor titular de Cirugía en la Universidad de Valparaíso (desde 1984). También fue relator en la Sociedad Médica de Valparaíso y en la Sociedad de Gastroenterología y Escuela de Graduados de la Universidad de Chile. Además fue moderador e integrante de diversas Mesas Redondas en distintos congresos y jornadas.

El Dr. Hernán de la Fuente también integró distintas sociedades científicas, entre las que destacan la Sociedad Médica de Valparaíso (siendo su vicepresidente en 1968), Fundación Lucas Sierra (donde ocupó los cargos de secretario y presidente en dos oportunidades), Sociedad de Cirujanos de Chile, Sociedad Chilena de Gastroenterología, *American College of Surgeons* de Estados Unidos y el *International College of Surgeons*.

En 2010 el Hospital Dr. Gustavo Fricke lo distinguió con la Medalla al Mérito por su excelente trayectoria técnica como maestro y forjador de nuevas generaciones de cirujanos, y por sus destacables características humanas, las cuales siempre puso al servicio de los usuarios y funcionarios del establecimiento, siendo reconocido cariñosamente como "el médico del personal".

Le sobreviven su esposa e hijos. A ellos hacemos llegar nuestras más sinceras condolencias.

Dr. Manuel Fajardo Olgún

(1926 - 2010)



El Dr. Manuel Fajardo Olgún fue exalumno del Instituto Chacabuco de Los Andes y del Instituto Rafael Ariztía de Quillota, donde cursó estudios secundarios.

Egresó de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, en el año 1951, titulándose de médico cirujano al año siguiente.

Desempeñó sus funciones hasta su jubilación en el Hospital San Juan de Dios de Los Andes, como médico cirujano, jefe de Pabellón y jefe del Servicio de Cirugía. En el año 1952 ingresó a Carabineros de Chile como médico de la institución, retirándose en el año 1983 como Coronel de Sanidad. Fue también médico del Instituto de Seguridad del Trabajo de Los Andes.

Era además miembro y presidente del Club de Leones y de la Cruz Roja, y médico de cabecera de las Monjas Carmelitas Descalzas de Los Andes, participando el 29 de febrero de 1987 en la exhumación de los restos de Santa Teresa de Jesús de Los Andes antes de su traslado al Convento de Auco de Rinconada.

El Dr. Fajardo falleció el pasado 13 de diciembre en el Hospital de Carabineros de Santiago. Le sobreviven su cónyuge Flor Mireya Salvo Salamanca y sus cinco hijos, José Manuel, María Elena, Carmen Gloria, Francisco Javier y Juan Pablo.

El deceso de este destacado profesional de la medicina causó hondo pesar en distintos círculos sociales de Los Andes, donde gozaba de un gran aprecio.

COLEGIO MÉDICO DE CHILE A.G.
CONSEJO REGIONAL VALPARAÍSO

EXTEROS SONDEO DEPARTAMENTOS CAPITULOS MEDICOS ABOG. EREMALES FONDO SOLIDARIDAD TRIBUNAL DE ETICA ESCOZI DESCARGAS SALA DE PRENSA

VER NOTICIAS ANTERIORES

Guía Médica
Galería de Imágenes
Éticas de Interés
"Panorama Médico"
Himnos del Médico
NOTICIAS

Medicina al día

Noticias

Regional Valparaíso celebró Día del Médico junto a sus asociados
El Colegio Regional Valparaíso organizó un acto festivo en el Hotel... (VER MÁS)

Dr. Patricio Cancino recibió Condecoración de Honor de la Orden Médica
El Colegio Regional Valparaíso otorgó la distinción al Dr. Patricio Cancino... (VER MÁS)

Regional Valparaíso en estado de alerta por paro del sector público

"El CRV no irá a paro si nuevas movilizaciones"

www.colegiomedicovalparaiso.cl

- Información institucional
- Asociaciones gremiales
- Fondo de Solidaridad
- Estado de afiliación
- Noticias
- Opinión
- Galería de imágenes
- Descarga de documentos
- Ediciones anteriores de Panorama Médico

VISÍTENOS Y CONTACTÉSE CON NOSOTROS